

## UN ARTÍCULO DE ALEXANDRA BILAK, DIRECTORA DEL OBSERVATORIO DE DESPLAZAMIENTO INTERNO

[Casi 46 millones de personas, prácticamente el doble de refugiados de todo el mundo, se han visto desarraigadas en sus propios países a causa de conflictos y situaciones de violencia, y más de 5 millones como resultado de desastres.](#)

En los 22 años que llevamos registrando el número de desplazados internos, nunca habíamos llegado a una cifra tan alta.

Desde ciudades como Daca y Mogadiscio, y campamentos en Irak, Siria o Afganistán, hasta asentamientos provisionales en el noreste de Nigeria y en el este de la República Democrática del Congo, en todos ocurre lo mismo. Muchos desplazados viven en lugares congestionados con acceso limitado a la atención médica. No tienen agua para beber, lavar o cocinar; no pueden llevar a sus hijas e hijos a la escuela; y tienen muchas dificultades para ganarse la vida dignamente. Además, no pueden ejercer sus derechos, carecen de información y, a menudo, de esperanza. Por ello, los desplazados forman parte de las personas más vulnerables y marginadas del mundo.

A medida que la pandemia mundial de la Covid-19 comienza a golpear a los países más pobres y frágiles, se hace más evidente la situación de vulnerabilidad de su población.

Aunque las limitadas pruebas e informes provocan que no podamos conocer el número total de afectados en todo el mundo, los primeros casos de coronavirus entre desplazados internos se han registrado oficialmente en Irak y Burkina Faso. La semana pasada se anunciaron los primeros casos en el estado de Borno, al noreste de Nigeria, que alberga a 1,5 millones de desplazados internos, la gran mayoría viviendo en campamentos congestionados.

Asimismo, el coronavirus ha obligado a cerrar las fronteras en el Sahel, lo que ha provocado un aumento de los desplazamientos internos, ya que decenas de miles de personas siguen huyendo de la violencia islamista en Burkina Faso, Mali, Níger y Nigeria.

Además, las inundaciones en Ninawa (Irak), las lluvias torrenciales en Yemen, el ciclón Harold en el Pacífico y los tornados en los Estados Unidos ya plantean qué medidas se deben adoptar ante estos desastres, pues muy probablemente los centros de evacuación y los refugios se conviertan en lugares propicios para la propagación del virus.

Fácilmente nos podemos hacer una idea de lo que podría pasar en los países donde las infraestructuras, el personal y los equipos sanitarios ya están sometidos a una gran presión. En algunas zonas del África subsahariana solo hay un médico por cada 10.000 personas. En la República Centroafricana tienen apenas 3 respiradores para 5 millones de personas. En Yemen, que anunció su primer caso de la Covid-19 el 10 de abril, hay más de 14 millones de personas en condiciones de malnutrición, sin acceso a agua potable y con un alto riesgo de padecer cólera y otras enfermedades mortales.

Actualmente, estamos presenciando cómo se crea una nueva situación de crisis, donde las vulnerabilidades de los desplazados y los riesgos a los que se enfrentan se multiplicarán por los efectos del virus.

Solo en 2019 se registraron 24,9 millones de nuevos desplazamientos por desastres en 140 países, y 8,5 millones más por conflictos en 50 países. Pero muchos de los desplazamientos son anteriores

a esta fecha. Hoy, después de décadas de violencia, hay casi 3 millones de desplazados internos en Afganistán, y más de 30.000 haitianos aún están desarraigados tras el terremoto de 2010.

En este contexto, el costo del desplazamiento interno ya es actualmente alto. Para 2019, estimamos que se requerían 20 mil millones de dólares al año para cubrir los costos directos de proporcionar refugio, seguridad, educación y atención médica a todos los desplazados internos, y dar cuenta de su pérdida de medios de vida durante un año.

Pero no todo son malas noticias. Gobiernos de todo el mundo están adoptando medidas para prevenir el desplazamiento y empezar a darle la vuelta a estas situaciones. Son cada vez más los gobiernos que saben qué hay que hacer, tienen la capacidad de actuar y, sobre todo, la voluntad política de hacerlo.

En 2019, Azerbaiyán prometió una mejor recopilación de datos sobre desplazamiento interno y la participación activa de los desplazados en la planificación y presentación de informes de desarrollo, ya que informó públicamente sobre su desempeño en relación con los objetivos de desarrollo global. Vanuatu reconoció las necesidades especiales de los desplazados internos en su nueva estrategia de reducción del riesgo de desastres, y en Etiopía y Somalia, donde la cifra de personas desplazadas que viven en ambos países asciende casi a 4½ millones, se pusieron en marcha medidas de desarrollo a más largo plazo para hacerle frente al desafío que implica el desplazamiento interno.

Indonesia, que sufrió 850.000 desplazamientos tras los terremotos y tsunamis de 2018, ha desarrollado sistemas de recopilación y análisis de datos. En Mali, el aumento de la cifra de desplazamientos del año pasado se debe en parte a una mejor recopilación de datos.

Mientras tanto, los avanzados mecanismos de alerta temprana y las medidas de reducción del riesgo de desastres demuestran que se pueden salvar vidas, como hemos visto en Filipinas, en la India y en Bangladés. Casi la totalidad de los 3,5 millones de desplazados por el ciclón Fani en abril de 2019 fueron evacuados preventivamente, y de esta forma se salvaron a decenas de miles de personas.

La pandemia de la Covid-19 está, desgraciadamente, arrojando luz a la verdadera situación de las personas más vulnerables y marginadas del mundo, los desplazados internos. Nuestra única esperanza es que, a medida que los gobiernos respondan a esta crisis sanitaria inminente, la pandemia también sirva para acelerar su compromiso a largo plazo de proteger y ayudar a los desplazados que se enfrentan a los mayores riesgos, y encontrar formas de poner fin a los desplazamientos dentro de sus fronteras.

Muchos de estos países ya han demostrado que es posible. Nunca habrá un mejor motivo y un mejor momento para hacer las cosas bien.

## **FINAL**

Alexandra Bilak es la directora del Observatorio de Desplazamiento Interno que el 28 de abril 2020 [publica el informe 2020](#).